



Sintia Orellana Yévenes,
Directora de Género,
equidad y diversidad
Universidad de Magallanes.

Maternidad de vacaciones

¿Sabías que un 42% de las mujeres continúan realizando labores de cuidado y tareas domésticas durante sus vacaciones de verano?, así reza una publicación de redes sociales del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género, la que da cuenta de las alarmantes cifras que entregó el estudio "Radiografía de las Vacaciones de los Trabajadores en Chile", realizado por la Mutual de Seguridad. Dicha publicación ha puesto de manifiesto las brechas que afectan a las mujeres durante el periodo vacacional, evidenciando notables diferencias en términos de descanso y responsabilidades domésticas. Según revela la investigación, un 42% de las mujeres siguen encargándose de las labores domésticas y de cuidado, durante sus vacaciones, limitando con esto, la oportunidad de descansar.

Esta situación evidencia cómo las brechas de género, es decir la diferencia numérica entre mujeres y hombres respecto de un fenómeno, influyen incluso en las vacaciones, momento en el cual la mayoría de las mujeres descansan menos que los varones al tener que seguir haciéndose cargo -solo que ahora en otro lugar- de las labores domésticas y de cuidado. Basta con recordar la comida, lavar la ropa, ponernos el filtro solar, lavar la loza o limpiar esa ropa llena de arena o de tierra dependiendo el lugar donde se vacacionaba ¿en quién pensamos? En la mamá ¿cierto?

La sensación de cansancio se agudiza en las mujeres, quienes además de ejercer trabajos remunerados, se hacen cargo mayoritariamente de las labores del hogar y de cuidado, labores que no son remuneradas y que

además producto de los estereotipos y roles de género son asociadas como inherentes a las mujeres de la familia, y qué decir de la carga mental, o sea todo el trabajo que implica la organización y administración del hogar y el cuidado de sus integrantes, el cual es permanente, invisible, poco valorado y realizado en su mayoría por mujeres. Así, mientras ellas no paran de trabajar, física y mentalmente, muchas veces, sus parejas hombres creen que su rol se limita sólo a recibir la instrucción. Es decir, esperar a que les digan qué es lo que deben hacer y cuándo. Esta realidad tiene, entre sus consecuencias, un fuerte deterioro de la salud mental de las mujeres quienes, además, experimentan la llamada "pobreza del tiempo", es decir, la escasez de instancias para descansar o disfrutar del ocio debido a una carga excesiva de trabajo o incluso el autoex-

cluirse de proyectos laborales, por la falta de tiempo. (comunidad mujer).

El mayor nivel de agotamiento en las mujeres, afecta el derecho a la igualdad, en este caso al disfrute y al descanso y puede ser atribuido a la doble carga que enfrentan, al tener que manejar simultáneamente sus obligaciones laborales y las domésticas. Estas cifras nos invitan a reflexionar sobre las medidas necesarias para fomentar una mejor desconexión del trabajo y asegurar una distribución equitativa de las tareas familiares durante el tiempo de vacaciones, que no sean solo las mujeres las encargadas de organizar y cuidar al resto de quienes integran las familias. Las madres necesitan descansar y para eso es necesario que los hombres de la familia asuman roles protagonistas en las labores domésticas y de cuidado.